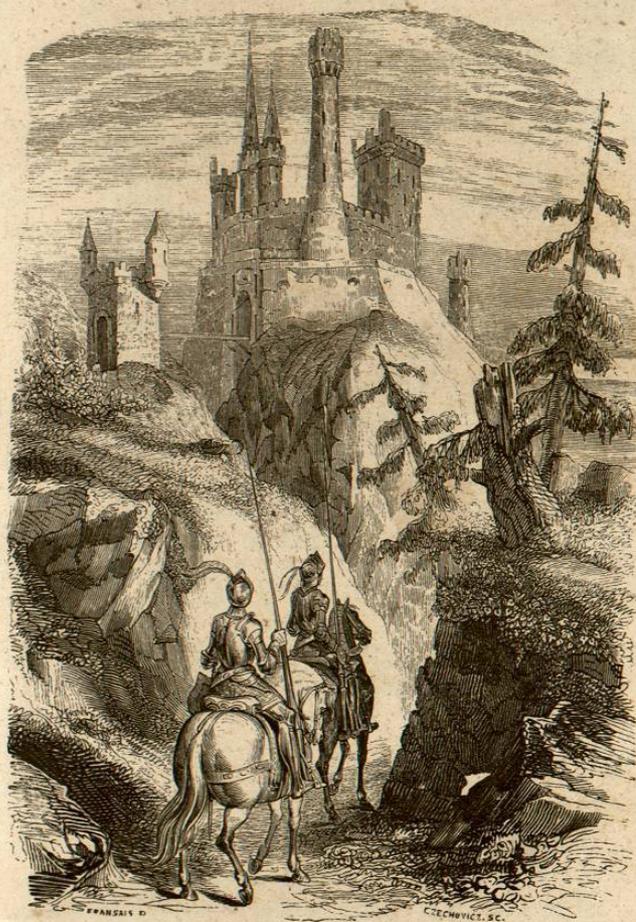


« Que yo la historia de mi viaje empiece,
 « Cortes me invita á que á su estancia bella
 « Vaya esta noche á descansar con ella.
 « Voy con efecto; y, luego que partido
 « Hubo la servidora muchedumbre,
 « Y que juntos el tálamo nos vido,
 « En torno al cual mil hachas vierten lumbre,
 « Empiezo así: — Señora, sorprendido
 « Vuestro ánimo hoy no extraño se columbre,
 « Que quizá ya os estabais figurando
 « No verme mas, hasta Dios sabe cuando.
 « A narrar voy primero mi partida;
 « Luego os diré la causa de mi vuelta.
 « Si mi presencia aquí, dama querida,
 « Pudiera el mal en que os hallais envuelta
 « Aminorar, á consagrar mi vida
 « En vuestro obsequio estaba yo resuelta;
 « Mas, á ese mal no viendo otro remedio,
 « De alejarme adopté prudente el medio.
 « Felizmente, torciendo mi camino,
 « Entro en un bosque de intrincada rama,
 « Donde oigo un grito resonar vecino,
 « Cual de mujer, que mi favor reclama.
 « Acorro, y junto á un lago cristalino
 « Encuentro un fauno, que desnuda dama
 « En anzuelo traidor viendo cautiva,
 « A devorar sus bellas carnes iba.
 « Allí me llego, y con la espada en mano,
 « No pudiéndole dar otra defensa,
 « La vida quito al pescador villano.
 « Ella en el agua con presteza inmensa
 « Salta, diciendo: — No me habrás en vano
 « Dado favor; insigne recompensa
 « Puedes hoy obtener, pues yo soy ninfa
 « Que habito dentro de esta clara linfa.
 « Vedado á mi no está ningun portento;
 « Natura á mis mandatos obedece;
 « Pideme pues, que fuerzas en mi sienta

« Para cumplir cuanto mi labio ofrece.
 « La luna, á mi órden, deja el firmamento;
 « Hiélase el fuego; el aire se endurece;
 « En su eje gira la terrestre esfera,
 « Y el sol tal vez detiene su carrera.
 — « En premio de mi accion, yo ni tesoro
 « Reclamo ni poder sobre la tierra,
 « Ni fuerza con que pueda de desdoro
 « Cubrir á mil contrarios en la guerra.
 « Un medio solo de apagar imploro
 « Ese volcan que vuestro pecho encierra,
 « Y, de mi ansia exponiéndole el objeto,
 « A su juicio en un todo me someto.
 « Mi demanda al oir, la ninfa presta
 « Torna á sumirse en su húmeda morada,
 « Sin dar á mi discurso otra respuesta
 « Que lanzar sobre mí su onda encantada,
 « La cual no bien sobre mi rostro asesta,
 « Sin saber como me encontré mudada;
 « Sentíme, y es verdad, bien que os asombre,
 « Sentíme de mujer trocada en hombre.
 « Y, á no poder probarlo sin demora,
 « De ello yo no aspirara á convenceros;
 « En uno ú otro sexo, ¡oh mi señora!
 « Dispuesta siempre estoy á obedeceros.
 « Mandadme, pues, lo que he de hacer agora;
 « Que mi mayor afan es complaceros.
 « De la verdad que así mi labio expresa
 « Confirmase entretanto la princesa.
 « Cual sucede al que, ya sin esperanza
 « De la cosa que mas apetecia,
 « Si cuando ménos piensa en ello, alcanza
 « El bien por que suspira noche y dia,
 « Sin fe por lo que ve, sin confianza
 « Por lo que está tocando, á la alegría
 « Léjos de dar su corazon, suspenso
 « Queda de dudas en un mar inmenso;
 « Así la dama, cuándo mira y toca

« Aquello que anheló con tanto empeño ,
 « De mentida ilusion victima loca
 « Se considera ó de engañoso sueño.
 « A la prueba en seguida me provoca,
 « Y al ver cual mi papel yo desempeño ,
 « —Haz, dice, ; oh Dios! si otra ha de ser mi suerte,
 « Que jamas de este sueño yo despierte. —
 « No rumor de tambores ni trompetas
 « Dan la señal del amoroso asalto ;
 « Besos, cual los de tórtolas discretas ,
 « Danla ya de avanzar, ya de hacer alto.
 « Sin espada, sin honda, sin saetas
 « Y sin escala el parapeto salto ,
 « Y victorioso mi pendon tremola
 « Sobre la regia virgen española.
 « Si la noche anterior de duelo y llanto
 « Testigo fué, y de quejas aquel lecho ,
 « Fuélo en esta del gozo, del encanto
 « Y del placer que embarga nuestro pecho.
 « En torno á las columnas el acanto
 « No se enreda con lazo mas estrecho ,
 « Que el que liga en frenéticos abrazos
 « Nuestros muslos á un tiempo y nuestros brazos.
 « Algunos meses, miéntras es secreta
 « La cosa entre los dos, el gozo dura,
 « Hasta que llega al rey nueva indiscreta
 « Que trueca mi placer en amargura.
 « El castigo que el bárbaro decreta,
 « Vos, viniendo á salvarme por ventura ,
 « Visteis, señor; mas solo el cielo sabe
 « Cuanto el dolor que me atormenta es grave. »
 Mientra el fastidio del nocturno viaje
 Con esta historia Ricardote olvida,
 Con Roger llega á un áspero paraje
 Que surcan por do quier profundos tajos.
 Por escarpada y pedregosa senda
 Llegan asi, despues de mil trabajos,
 A un castillo llamado de Agromonte,



Roger y Ricardote llegan al Castillo de Agromonte. (T. II, p. 38.)

Que defiende Aldeguer de Claromonte.
De Bugvo hijo bastardo
Era aqueste mancebo,
Que alguno, á quien á desmentir me atrevo,
Legítimo supone de Gerardo.
Mas no por esto ménos bizzarria
Descubre en las batallas,
Ni con ménos ardor de noche y día
Defiende de su alcázar las murallas.
Cortes, afable, liberal, prudente,
Afectuoso acoge á Ricardeto,
Y á Roger igualmente
Muestras da de cariño y de respeto;
No empero la alegría
Que en su faz mostró siempre hoy aparece,
Pues su pecho entristece
Nueva fatal que recibió aquel día.
« Nueva fatal, » á Ricardeto dice,
« Por conducto seguro he recibido :
« Bertolao de Bayona, el fementido,
« Hoy de Lanfusa exige que realice
« El pacto por el cual ha prometido
« Poner entre sus manos
« A Viviano y á Mangis, mis hermanos.
« Desde el día fatal en que vencidos
« Fueron por Ferragut, ella inhumana
« En dura cárcel tiénelos sumidos,
« Y á entregarlos mañana
« Al maguntino irá, junto á Bayona,
« A un su palacio, á do venir él debe
« A pagar en persona
« El precio infame de un convenio aleve.
« De ello á Reinaldo aviso dí; mas temo
« No lo reciba, que es el tiempo breve
« Y la jornada larga con extremo.
« Bien que armada y valiente,
« Es tan escasa en número mi gente,
« Que imposible es que yo con ella impida

« Que se quite á esos jóvenes la vida. »

A Roger desagrada

Esta nueva que aflige á Ricardeto;

Y al verle andar inquieto,

Mustia la faz, sin resolverse á nada,

Alza la voz y dice: « Está tranquilo;

« Yo esta empresa á acabar me comprometo.

« Tus dos hermanos de esta fuerte espada

« Su libertad hoy deberán al filo.

« Escolta yo no os pido ó compañía;

« Que aquesa hazaña á consumir yo basto.

« Solo deseo que me deis un guia,

« Que á aquel sitio nefasto

« Me lleve, do me obligo

« A hacer que lleguen hasta aquí los ayes

« De ese pueblo enemigo

« Que del tratado acude á ser testigo. »

Como se escucha á un charlatan, escucha

Estas palabras Aldeguer; mas luego

La narracion oyendo de la lucha

Que á Ricardeto libertó del fuego,

Trueca en admiracion su indiferencia,

Al buen Roger atiende y reverencia

Y á una espléndida mesa le convida

De manjares sin cuento apercebida.

Miéntas allí se cena, se resuelve

Que juntos partirán para esta empresa.

De todos los que asisten á la mesa

Los párpados despues el sueño envuelve,

Ménos los de Roger, á quien no deja

Dormir el pensamiento que le aqueja.

Del riesgo de Agramante

La idea le acongoja á cada instante,

Pues claro ve que la menor demora

En ir á socorrerle le desdora,

Y en la ignominia que le aguarda piensa

Si del cristiano abraza la defensa.

En otras circunstancias, su proyecto

De bautizarse reputar pudiera

Cada cual como efecto

De pura contricion de fe sincera;

Mas, en tan grave cuita,

Viendo á su rey que amparo necesita,

Teme que se le acuse de cobarde

Como en partir á socorrerle tarde.

Tambien, tambien le duele

De su dama partir sin el permiso,

Y angustiado, indeciso,

Ya abraza un parecer, ya lo repele.

Primero á la mansion de Flordespina

Piensa sus pasos dirigir; mas luego,

Recordando la cita

Que le dió en Vallumbroso la que adora,

En la sorpresa y la inquietud medita

Que deberá causarle su demora.

Un mensajero al ménos ó una carta

Mandarle quiere, á fin de que ella sepa

Que él nunca de ella sin dolor se aparta.

Consigo, pues, en escribir convino,

Y á escribir va; mas sin idea fija,

Sin siquiera saber como dirija

La carta porque llegue á su destino.

Hallar en su camino

Esperando sin duda un mensajero,

Veloz del lecho salta

Y requiere papel, pluma y tintero.

Discretos pajes llegan con presteza,

A Roger presentando lo que pide.

Este cortes, sin que por eso olvide

Los cumplimientos de rigor, empieza

A contar á su amada el inminente

Riesgo en que está la musulmana gente.

« En esta situacion, ¿cómo podria

« Negar, » dice Roger, « sin mengua mia

« A mi rey el apoyo de mi brazo?

« Y pues eterno lazo

10748

« A unirnos va, de toda mancha pura
 « Mi alma se debe conservar si digna
 « Quiere ser de la insólita ventura
 « A que propicio el cielo la designa.
 « Si por hacerme y conservarme un nombre
 « Trabajé con ardor hasta este día,
 « Señora, no os asombre
 « Que insista en ello con tenaz porfia,
 « Hoy que el instante toco en que himeneo
 « Va con suave palma
 « A reunir dos cuerpos en un alma. »
 Y, cual ya de palabra repetido
 En muchas ocasiones se lo habia,
 En su carta añadia :
 Que, no bien fuese el término cumplido
 Por el cual á Agramante
 Consagró sus servicios, su proyecto
 De abrazar mejor fe llevando á efecto,
 A su familia pedirá al instante
 Por esposa á su cara Bradamante.
 « Es mi designio, » añade,
 « Y espero que este plan no os desagrade,
 « Ir al socorro de mi rey; no quiero
 « Que jamas de Roger el vulgo diga
 « Que obró como villano caballero;
 « Pues villano es aquel que, disfrutando
 « El favor de su rey en suerte amiga,
 « Pasa en la adversa al enemigo bando.
 « Quince días ó veinte solo os pido
 « Para volar al campo de Agramante,
 « Y hacer que el duro asedio,
 « Que tanto le molesta, se levante.
 « De volver hácia vos en tanto un medio
 « Discurriré yo justo y decoroso;
 « No es mucho que esto por mi honor os pida,
 « Cuando os consagro el resto de mi vida. »
 A estas palabras añadió otras luego,
 Que referir aquí fuera difuso,

Y á su misiva fin Roger no puso
 Hasta que vió ya escrito todo el pliego.
 Cierra la carta, y séllala en seguida,
 Y en el seno consérvala escondida,
 Esperando encontrar al sol siguiente
 Quien á entregarla vaya ocultamente.

Vase al lecho, y en él no bien se mete;
 Cierra el sueño sus párpados, y en su alma
 Y en sus cansados miembros vierte calma
 El ramo tinto en el licor de Lete.

Tranquilo así reposa,
 Y, cuando el alba el celestial espacio
 Vino á teñir de nácar y de rosa,
 Del lecho él salta, y sale del palacio.

Antes empero que él en pié ya estaba
 Aldeguer, cuando apenas
 El ruseñor su cántico entonaba.

De romper de los suyos las cadenas
 Lleno de ansia, se ofrece
 A Ricardeto y á Roger por guia,
 Para ir á dar el pago que merece
 Del maguntino la conducta impía.

Vestidos pues y armados, de su estancia
 Salen los tres y á caminar se ponen.
 Roger á los dos primos con instancia
 Suplica que esta empresa le abandonen;
 Mas ellos, fuese amor por sus hermanos,
 Ya fuese hácia Roger por cortesía,
 Le declaran que vanos
 Serán todos sus ruegos y porfia.

Llegan por fin al sitio y á la hora
 En que tráfico aleve
 A Mangis y á su hermano poner debe
 En manos de su bárbaro enemigo.
 Con rayo ardiente dora
 El sol la gran planicie que va en breve
 A ser de este espectáculo testigo;
 Vasto llano do ni árboles se notan,

Do solo abrojos y maleza brotan.
 Ante un carril que corta la llanura
 Detiene los tres jóvenes el paso
 Un caballero, descubriendo acaso
 Que trae cubierta de oro la armadura,
 Y por enseña, sobre verde campo,
 El ave rara que cien años dura.
 Mas de este canto al término ya toco;
 Voy pues, señor, á descansar un poco.

CANTO XXVI.

Marfisa y sus intrépidos compañeros ponen en libertad á Mangis y á Viviano. — Magnífica alegoría esculpida en la fuente de Merlin. — Victoria de Mandricardo y derrota de los cuatro guerreros que acompañan á Marfisa. — Combate general. — Vuelve la Discordia al convento.

La antigüedad ejemplos infinitos
 De mujeres amables nos presenta
 Que, desdeñando el oro,
 lleso conservaron su decoro.
 De estas mujeres breve es hoy la cuenta;
 Mas no por eso ménos acatadas
 Son durante su vida,
 Ni ménos tras su muerte celebradas.

De eterna prez es digna Bradamante,
 Que, tesoros é imperios desdeñando,
 Mereció que los cielos por amante
 Le diesen á Roger, y que le diesen
 El poder de hacer cosas
 Que los siglos tendrán por milagrosas.

Con Ricardeto y Aldeguer, cual dije,
 Roger hácia el paraje se dirige
 Do estan presos los otros, y donde halla
 Otro guerrero que en el casco lleva
 El ave que muriendo se renueva.

Cuando dispuestos á trabar batalla
 Este guerrero advierte
 A Roger y á los dos de Claromonte,
 En acorrer á do los ve no tarda;
 Y queriendo por sí probar si fuerte
 Es su brazo cual es su faz gallarda,
 « Si entre vosotros, » dice, « hay quien se atreva
 « A hacer conmigo de su esfuerzo prueba,
 « Salga y trabemos áspero combate
 « Hasta que yo le venza ó él me mate. »
 — « Gustoso tu cartel yo aceptaria, »
 Dice Roger, « con lanza ó con espada,
 « A no estar la fe mia
 « En empresa mas alta hoy empeñada.
 « Si quedarte conmigo
 « Quieres hasta esta tarde, ser testigo
 « Podrás, bien que te asombres,
 « Del modo con que, hundiendo á un enemigo,
 « Desbaratamos á seiscientos hombres.
 « Piedad, fraterno amor, nos han movido
 « A venir á salvar á tres guerreros
 « Hechos injustamente prisioneros. »
 — « Si tal es, » dice el otro, sorprendido,
 « La causa que á estos sitios os conduce,
 « Vuestro esfuerzo y valor ya se trasluce.
 « Por probarlo queria
 « Medir yo con el vuestro mi denuedo;
 « Mas pláceme el saber que de este puedo
 « Pruebas presenciar hoy, no á costa mia.
 « Al vuestro permitidme en este dia
 « Que yo agregue mi acero,
 « Con el cual demostrar al mundo espero
 « Que digno soy de vuestra compañía. »
 Notar en mi lector ya me parece
 La curiosa inquietud con que desea
 Saber el nombre del que así se ofrece
 A auxiliar á Roger en la pelea.
 Esta (pues que confuso